

“Hambre” y comportamientos sociales: Problemas de explicación en An-tropología*

LYGIA SIGAUD

Existen teorías antropológicas que dicen más respecto de aquel que las elaboró que sobre la misma disciplina, como afirmaba Leach (1983:136). Siguiendo más adelante por esa misma pista, diría que las teorías dicen aún más respecto de la sociedad que produjo al antropólogo, que sobre la sociedad por él estudiada. Este parece ser el caso de la teoría construida por Nancy Scheper-Hughes en su *Death without weeping*.

El locus elegido para el estudio fue el Alto de Cruzeiro, barrio de la ciudad de “Boa Vista” (nombre ficticio), localizada en el área norte de la región de Pernambuco[□]. El análisis se basa en material empírico recogido durante 14 meses de trabajo de campo, realizado de forma intermitente entre 1982 y 1989, y en registros hechos entre 1964 y 1966, período en que, aún estudiante, Nancy Scheper-Hughes residió en aquel barrio. En la introducción del libro, la autora hace una rápida referencia a ese período (:5-14) para señalar que data de aquella época su preocupación con la “penuria”, cuyos efectos tomaría como objeto de análisis 20 años después.

El libro procura examinar el modo en que los individuos de Alto de Cruzeiro reaccionan frente a situaciones consideradas por la autora como de “penuria material y psicológica”. El foco del análisis es el comportamiento de las mujeres de ese barrio en relación a los hijos recién nacidos. Nancy Scheper-Hughes intenta demostrar que la “escasez” afecta a los sentimientos maternos: siendo bajas las expectativas en relación a la sobrevivencia de la prole, las madres descuidarían a los bebés que presentan síntomas interpretados como debilidad física y falta de ganas de vivir; y, en consecuencia, contribuirían a su muerte. Existe aún a lo largo del texto, una preocupación recurrente respecto del “conformismo” de los “pobres” y de su dependencia en relación a los “ricos”, siendo la dependencia presentada como una especie de vicio (:126). La indiferencia y la falta de empeño de las madres en salvar a sus bebés en peligro y la falta de indignación contra el estado de cosas y de la lucha por transformar tal situación; son los temas centrales del libro.

Las condiciones sociales que hicieron posible la llegada de Nancy Scheper-Hughes a la zona cañera de Pernambuco en 1964 y el contexto en el cual se dio su interacción con los moradores no son analizados en el libro.

Es necesario, por tanto, tenerlos en cuenta para entender las cuestiones examinadas en *Death without weeping* y también para una mayor comprensión de por qué la teoría allí expuesta “habla” respecto de la antropóloga.

* Sobre Scheper-Hughes, Nancy. 1992. *Death without weeping. The violence of everyday life Brazil*. Berkeley, Los Angeles and Oxford: The University of California Press, 614pp. Reseña originalmente publicada en la *Revista Mana. Estudos de Antropologia Social*. Vol. 1, Nro 1, Octubre de 1995, pp. 167-175. Traducción: Laura Colabella.

Año XVI
Nº 22
(2012)
ISSN 0329-2142
Recibido 31-08-12
Aceptado 3-11-12

apuntes
DE INVESTIGACIÓN

22

109
PÁGINA

Una misión civilizatoria

Poco después del golpe de 1964, el gobierno de los Estados Unidos envió algunas centenas de jóvenes norteamericanos al Nordeste del Brasil, particularmente a la zona de la floresta pernambucana con la misión de prestar asistencia social a los trabajadores rurales. Ellos eran los *Peace Corps*.

Scheper-Hughes relata que integraba uno de esos equipos de “voluntarios de la paz”, como eran denominados en Brasil, y que su función era prestar asistencia médica a los moradores de Alto de Cruzeiro y ayudarlos a organizarse. De modo que, su misión en Pernambuco es presentada de manera naturalizada, como si formara parte de un orden natural de las cosas que los estudiantes norteamericanos se trasladasen al Brasil con el fin de realizar tareas comunitarias.

La floresta pernambucana había sido entre mediados de los años 50 e inicios de los 60, escenario de expresivas movilizaciones de los trabajadores de las grandes plantaciones cañeras contra los grandes propietarios – señores de ingenios y de las usinas y también contra los cambios por ellos introducidas en la formación de las relaciones sociales[□]. El movimiento social, liderado por las Ligas Campesinas y, posteriormente, también por los recién creados Sindicatos de Trabajadores Rurales, inquietaba al gobierno norteamericano.

Existía el temor de que la movilización campesina desencadenase en el Brasil una revolución como la ocurrida en Cuba. Por esa razón, los Estados Unidos pasaron a desembolsar recursos en Pernambuco con la intención de fortalecer personas y grupos que se opusieran, en especial, a la orientación política de las Ligas Campesinas y de los sindicatos controlados por los comunistas (Dreifuss, 1981: 301-305; Page, 1972). Cuando los militares tomaron el poder en 1964, una de sus primeras disposiciones en Pernambuco fue la de desbaratar las Ligas Campesinas. Así fue como varios dirigentes sindicales fueron alejados de la militancia, diversos líderes sindicales y miembros de las Ligas Campesinas fueron presos, algunos torturados y otros muertos. Los sindicatos continuaron funcionando pero sus dirigentes fueron sometidos a una severa vigilancia. El peligro de una reedición de los acontecimientos de Cuba debía ser alejado, por esa razón era necesario llenar el vacío provocado por el desmantelamiento del movimiento social.

Fue en ese contexto que los *Peace Corps* fueron llamados a intervenir.[□] Se trataba de una misión que intentaba atenuar algunos de los efectos de transformación de las relaciones sociales entre trabajadores y grandes propietarios, como la degradación de las condiciones de vida de los que abandonaban los ingenios y terminaban residiendo en la periferia de las ciudades de la región, en barrios como el estudiado por la autora. Pero se trataba también de estimular a los trabajadores a constituir otras asociaciones que funcionaran como competencia de los sindicatos históricamente identificados con el enfrentamiento con los grandes propietarios. Se entiende así que la tarea de Scheper-Hughes en el Alto de Cruzeiro fuese cuidar de los enfermos, distribuyendo vacunas y aplicando inyecciones y orientándolos “políticamente” para formar una asociación (:7-8). Queda igualmente claro por qué en su relato sobre ese período no hay mención alguna a otras formas de organización de los trabajadores rurales de “Boa Vista” (la ciudad es fácilmente identificable por el nombre del barrio), como al del Sindicato de Trabajadores Rurales que tenía en sus filas a 7 mil asociados (Cf. Wilkie 1964:11).

Para que la misión se legitimase ante los ojos de aquellos que la llevaban a la práctica era necesario que creyeran estar delante de una población enferma y desvalida a la cual traían las buenas nuevas de la civilización: medicamentos para curar enfermedades y fórmulas asociativas para superar las condiciones miserables de vida. Centrando su atención sobre las fragilidades reales o imaginarias de la población, los “voluntarios” encontraban justificaciones para su presencia en el área. De modo que todo contribuía para que la joven estudiante abordase a aquellos con quienes se relacionaba a partir del prisma de la “carencias”: esta visión se ajustaba al contexto de su actuación en el área.

“Hambre” y
comportamientos
sociales:
Problemas de
explicación en
Antropología

Lygia Sigaud

Lecturas en
debate

apuntes
DE INVESTIGACIÓN

22

110

PÁGINA

El inconsciente cultural proyectado

Treinta años más tarde, Nancy Scheper-Hughes publica su *Death without Weeping*. El texto denota una gran inversión en la investigación empírica y bibliográfica: el material etnográfico es significativo y son numerosas las referencias a la producción más reciente de la antropología, de la sociología y de la filosofía. Sin embargo, la visión de los tiempos de *Peace Corps* guardaba su fuerza. La autora continuó viendo a los moradores del Alto de Cruzeiro como “carentes” y fue éste el modo que eligió para describirlos en su libro. Tal visión parece haber contribuido también para que formulase como objeto de análisis los efectos de la “penuria” sobre los comportamientos sociales, ignorando así una de las reglas elementales del método sociológico enunciado por Durkheim (1968) que consiste en buscar las causas de un hecho social en otros hechos sociales.

El indicador de la “penuria” privilegiado por Scheper-Hughes es la alimentación insuficiente, que ella denomina: hambre crónica. Todo sucede en su libro como si los comportamientos sociales de los vecinos del Alto de Cruzeiro fuesen determinados por el hambre, como si entre la experiencia biológica del hambre y los comportamientos sociales no existiese la mediación de lo social. Aún en situaciones extremas, la conexión entre el hambre y los comportamientos sociales no fue demostrada, como lo revelan trabajos recientes. En los campos de concentración de la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo, los comportamientos de los prisioneros no fueron determinados por el hambre o la “penuria”. El estudio realizado por Michael Pollak junto a los sobrevivientes de los campos muestra cuanto la resignación, la revuelta o la falta de ganas de vivir dependían de la posición ocupada por los individuos antes de ser confinados, de la condición en la que llegan al campo, del modo como percibían su propia situación, de las predisposiciones sociales adquiridas fuera del campo, de la pertenencia a grupos, de las alianzas que hacían etc. (Pollak, 1990). En los períodos de escasez de alimentos ocurridos en Inglaterra en el siglo XVIII, la interpretación de que las revueltas que entonces eclosionaron fueron provocadas por el hambre (*food-riots*) fue brillantemente desmontada por E.P Thompson. Él demuestra que las revueltas estuvieron asociadas a la violación de una “economía moral”, la ruptura de reglas que regían el funcionamiento del mercado, y que el móvil de las rebeliones fue la creencia de que se luchaba para defender derechos y costumbres tradicionales (Thompson, 1971: 78; 1991). Ampliando su campo de análisis para otros países de Europa, Charles Tilly llama la atención hacia el hecho de que los individuos reaccionan diferentemente a la escasez, porque lo que estaba en juego no era la escasez propiamente dicha sino el modo en que las autoridades locales, los dueños de los molinos, los panaderos y los comerciantes procedían respecto de los acopios disponibles. El hambre, como él lo demuestra, no explica ni la revuelta, ni la resignación, ni la locura, ni la desintegración social (Tilly, 1975: 390-391).

Para identificar los efectos del hambre, Nancy Sheper-Hughes seleccionó el comportamiento de las madres frente a los bebés y de los moradores del barrio frente a la pobreza. El criterio de selección parece haber sido el hecho de que esos comportamientos la impresionaron. En ese sentido, los mismos no son presentados en su positividad sino con el propósito de acentuar todo aquello que no son en función del hambre. El procedimiento adoptado por la autora queda claro en las preguntas que va formulando a lo largo del libro: ¿por qué las madres no procuran salvar a sus hijos enfermos? ¿Por qué la revuelta de los vecinos del barrio es débil? ¿Por qué no se lucha por los derechos humanos? ¿Por qué las personas no se ven como explotadas? ¿Por qué no buscan salidas fuera de las relaciones de dependencia? ¿Qué hace que la vida para esas mujeres no valga la pena ser vivida? ¿Por qué esas personas tienen miedo de las reformas liberales y democráticas? Tales cuestiones sólo cobran sentido a partir del supuesto de que existen comportamientos “naturales” o “normales” de las madres frente a sus hijos, y de los pobres frente a la pobreza. Éstas son pertinentes para aquellos que comparten categorías de percepción del mundo social que son propias de la sociedad a la cual pertenece la investigadora y de los grupos sociales con los cuales se identifica (como las feministas por ella citadas). Éstas no son cuestiones para el conocimiento sino problemas para el sentido común y revelan la proyección, por parte de la autora, de su inconsciente cultural sobre un universo muy diferente al suyo y que el método de la antropología recomendaría que fuese entendido a partir de él mismo. Como Nancy Scheper-Hughes está preocupada en dar respuestas a cuestiones de

Año XVI
Nº 22
(2012)
ISSN 0329-2142
Recibido 31-08-12
Aceptado 3-11-12

apuntes
DE INVESTIGACIÓN

22

1 1 1
PÁGINA

sentido común, se comprende que haya elegido los comportamientos de las madres que más la sensibilizaron y pasibles de sensibilizar a los que ven el mundo social como ella.

La fragilidad de las pruebas

Death without weeping es un libro bien escrito y de fácil lectura. El material presentado es extremadamente rico. Contiene declaraciones extraordinarias, en especial las transcriptas en el capítulo 10, que proveen elementos para que se tenga una visión más consistente respecto de algunas de las informantes-clave de la investigación. Es para lamentar que la autora no haya realizado las rupturas necesarias para construir su problemática sociológica. Ella, ciertamente, hubiera realizado un muy bello trabajo.

Nancy Sheper-Hughes es poco precisa cuando se trata de proceder a la administración de la prueba. Un comentario de un único informante, cuyas características sociales no son siquiera precisas, es utilizado para fundar una generalización. Así apoyándose en la formulación de una única señora (:33-34), ella afirma que las personas mayores creen que los cambios en las relaciones tradicionales entre patronos y trabajadores son producto de una punición divina. En el capítulo 5, por ejemplo, la autora dice que los trabajadores rurales se consideran enfermos y “no explotados” y, sin embargo, las declaraciones en las que se apoya fueron obtenidas junto a personas que no eran trabajadores rurales (sólo dos lo habían sido en el pasado). Esta falta de precisión resulta del propio itinerario de exposición del libro. Como se trata de un texto “circular” en el cual el punto de llegada (la explicación por el hambre) ya está contenido en el punto de partida (identificar los efectos del hambre), las demostraciones se tornan superfluas.

Los tres primeros capítulos de *Death without Weeping* presentan el nordeste brasileño, la gran plantación cañera y el municipio donde se localiza el barrio. La autora se apoya en un macroanálisis respecto del nordeste, en trabajos históricos y en sus propias observaciones etnográficas sobre el Alto de Cruzeiro. En lo que se refiere al barrio propiamente dicho los datos son insuficientes. Si bien contiene informaciones respecto de algunos de sus vecinos no se dispone de un análisis de la morfología del barrio y de su composición social, lo que sería deseable puesto que todo el libro se refiere a aquel universo. En esta primera parte es posible percibir, a través del material empírico expuesto, la existencia de una diferenciación social al interior del barrio. Ese dato, sin embargo, no es incorporado en el análisis. En los capítulos 4 y 5, la autora intenta poner en evidencia el hambre en el Alto de Cruzeiro y las dificultades de las personas en reconocerse como “explotadas” y no solo como enfermas. Intentando dar mayor relevancia aún al hambre como principio de explicación, Nancy Scheper-Hughes llega a afirmar que fue el hambre que llevó a los habitantes del sertão a saquear almacenes a finales del siglo XIX, y a seguir a Antonio Conselheiro e Lampião! (Cf: 137-138)[□]. El capítulo 6 es construido sobre la base de una denuncia. Más precisamente se trata de relatar un conjunto de hechos ocurridos en el barrio, y en municipios adyacentes, tales como disparos contra invasores, ajustes de cuentas entre policías con supuestos bandidos o delincuentes, desapariciones de cuerpos en las morgues, etc. Tales hechos, que evocan para la autora la idea de violencia, son utilizados para resaltar el “clima de miedo” en el Alto de Cruzeiro y responsabilizar a la Policía, a la Justicia y a los gobernantes.

Será recién a partir del capítulo 7 que Nancy Scheper-Hughes comienza a desarrollar su tesis respecto del comportamiento de las madres en relación a los hijos recién nacidos. El análisis se extiende por los cuatro capítulos subsiguientes. Sus evidencias son frágiles, como ya lo resaltarán otros reseñistas (Cf: Margolis 1993: 496; Santos 1995:100-101). De un punto de vista sociológico, la afirmación de que las madres el Alto descuidaban a los bebés que presentaban síntomas de debilidad no está demostrada, por lo menos, en el grado de generalización pretendido por la autora. Los datos permiten percibir que las madres tienden a descuidar a los bebés cuando están viviendo algún tipo de crisis conyugal (Cf: el caso revelado entre las páginas 347 y 351) o con los padres (en el caso de las madres sin compañeros). Existen, sin embargo, casos (como el descrito en la página 389) en que el marido incentiva a la mujer a luchar por el hijo enfermo y ambos consiguen salvarlo. Esa diversidad de conductas no es tenida en consideración por Nancy Scheper-Hughes, lo que demuestra que el determinante del comportamiento de las madres podía no haber sido buscado en el hambre del Alto de Cruzeiro.

“Hambre” y
comportamientos
sociales:
Problemas de
explicación en
Antropología

Lygia Sigaud

Lecturas en
debate

apuntes
DE INVESTIGACIÓN

22

112
PÁGINA

El capítulo 12 examina las tentativas de organización de los vecinos. La tesis es que como son hambrientos y dependientes sus posibilidades de acción colectiva son reducidas y tienden al “fracaso” (:509).

Las evidencias que presenta son tentativas de una reedición de las organizaciones que ayudó a fundar en los tiempos de *Peace Corps*. No hay casi ninguna referencia al Sindicato de Trabajadores Rurales del municipio (mencionado en el libro apenas en las páginas 50, 51 y 52) ni al movimiento sindical de trabajadores rurales de Pernambuco. Aún cuando durante toda la década del 80, los Sindicatos y las Federaciones de Trabajadores de la Agricultura de Pernambuco y la Confederación de Trabajadores de la Agricultura movilizaran anualmente a los trabajadores rurales para reivindicar de los patrones de la zona cañera el establecimiento de contratos colectivos de trabajo que, más allá de implicar aumentos de salario, intentaban alterar las reglas que regían las relaciones sociales en los ingenios productores de caña de azúcar.

Existieron huelgas, contratos colectivos de trabajo fueron firmados por representantes de los trabajadores y de los patrones, el Tribunal Regional del Trabajo intervino cuando no existió acuerdo entre las partes, instituyendo los contratos colectivos por medio de demandas laborales, los líderes sindicales incentivaban a los trabajadores a exigir el cumplimiento de los contratos colectivos mediante huelgas localizadas, procesos en la Justicia de Trabajo, manifestaciones y campamentos. Tales hechos, que denotan la existencia de agentes sociales interesados en enfrentar a los patrones, no pudieron ser ignorados por Nancy Scheper-Hughes, y hay, por lo menos, un indicio en el libro de que ella estaba a la par de las huelgas: en la página 79 ella registra una conversación escuchada en un restaurant, en la cual un consultor “enfatisa la perturbación constante y la amenaza de las huelgas por el sindicato local de cortadores de caña y trabajadores rurales”. Si los vecinos del Alto se mantuvieron al margen de toda movilización social, es necesario que ella provea una explicación para la extraordinaria singularidad de ese barrio. Caso contrario, tendrá que revisar su teoría sobre el estado de letargo que prevaleciera, según ella, en aquella localidad.

A lo largo del libro, la autora explicita algunas de sus creencias, entre ellas la de que cabe al antropólogo decir la “verdad” al “poder”. *Death without Weeping* no revela una “verdad” nueva a los que ocupan una posición de poder. Esto, sin embargo, no quiere decir que el libro no contribuya para consolidar una “verdad”. Al afirmar que los pobres son conformados con su propia suerte, pacíficos, sin voluntad de cambiar y subyugados por el hambre y la miseria, Nancy Scheper-Hughes consolida, con la autoridad que sus títulos académicos le confieren, una representación que los dominantes tienen respecto de los dominados, una de las “verdades” en las cuales creen y en la cual se apoyan para legitimar su dominación.

Bibliografía

- Andrade, M. C de. (1963) *A Terra e o homem no nordeste*. São Paulo: Brasiliense.
- Bezerra, G (1979) *Memórias*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Callado, A. (1964) *Tempos de Arraes*. Rio de Janeiro: José Álvaro.
- Camargo, A. (1973) *Bresil Nord-Est: Movement Paysan et Crise Populiste*. These de Doctorat de 3éme Cycle, Université de Paris.
- Dreifuss, R.A. (1981) [1964] *A conquista do Estado. Ação Política, Poder e Golpe de Classe*. Petrópolis Vozes.
- Durkheim, E. (1968) *As regas do Método Sociológico*. São Paulo: Companhia Editora Nacional.
- Leach, E. (1983) “Nascimento Virgem” In: R. DaMatta Edmund Leach. Sao Paulo: Ática [tradução do original “Virgim Birth” publicado nos Proceedings of the Royal Anthropological Institute, em 1966].
- Margolis, M. (1993) Resenha do livro de Nancy Scheper-Hughes, *Death without Weeping. The violence of Every Life in Brazil*. *American Anthropologist*, pp 95:446.
- Page, J.A. (1972) *The Revolution that Never Was. Northeast Brazil, 1955-1964*. New York: Grossman Publishers.

Año XVI
Nº 22
(2012)
ISSN 0329-2142
Recibido 31-08-12
Aceptado 3-11-12

apuntes
DE INVESTIGACIÓN

22

113
PÁGINA

- Pollak. M. (1990) L' experience Concentrationnaire. Paris: Métaillé.
- Santos, R. (1995) Resenha do livro de Nancy Scheper-Hughes. Death without Weeping. The violence of Every Life in Brazil. *American Journal of Human Biology*, 7 (1): 100-101.
- Thompson, E.P. (1971) "The moral Economy of English Crowd in the Eighteenth Century". *Past and Present*, 50:78.
- _____ (1991) *Customs in Common*. London: The Merlin Press.
- Tilly C. (1975) "Food Supply and Public Order in Modern Europe. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Wilke M. (1964) A Report on Rural Syndicates in Pernambuco. Rio de Janeiro: Centro Latino-Americano de Pesquisa em Ciencias Sociais, mimeo.

**"Hambre" y
comportamientos
sociales:
Problemas de
explicación en
Antropología**

Lygia Sigaud

Lecturas en
debate

apuntes
DE INVESTIGACIÓN

22

114
PÁGINA